

12 del Doce
3

RAFAEL MARÍN
OLGA CARMONA
FRANCISCO

KALVELLIDO
ANDI RIVAS
SHIRAK

CON LAS BOMBAS QUE TIRAN

1808-1812

12^{del} Doce



CON LAS
BOMBAS
QUE
TIRAN
1808-1812

Guión

RAFAEL MARÍN

Dibujos

OLGA CARMONA ~ FRANCISCO
KALVELLIDO ~ ANDI RIVAS ~ SHIRAK

Color páginas 8-11: LOLA GARMONT



CÁDIZ, 2009

© Diputación de Cádiz

© Rafael Marín, Olga Carmona, Francisco, Kalvellido, Andi Rivas,
Begoña Fernández, Lola Garmont, Juan José Téllez, José Joaquín
Rodríguez y Melchor Prats González

Dirección artística y diseño: **Fritz**

Editan: **Diputación de Cádiz**

Servicio de Publicaciones

Calle San José, 7 dpdo.

11004 Cádiz

Tel.: 956 808 311 - Fax 956 228 249

e-mail: cultura.archivoypublicaciones@dipucadiz.es



Imprime: Imprenta Sur - Chiclana

ISBN: 978-84-92717-05-7

Depósito legal: CA-514-2009

Primera edición: Octubre de 2009

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Y SUPIERON HACERSE TIRABUZONES...

Esta es la historia de un tiempo real a través de la voz de un personaje inventado: Teresita la Reina, cuatro pequeños apuntes de la situación de Cádiz en los años que median del acoso francés a la promulgación de la Constitución del 12, que nos cuenta con desparpajo esta maja ficticia, entre Lola la Piconera y Hortensia Romero.

Las cuatro anécdotas son reales y forzosamente breves: la resolución del conflicto con la flota francesa en la bahía que ya vimos iniciarse en *Solano*, el álbum anterior; la historia del aguerrido albañil que se tomaba tan en serio su trabajo de reconstrucción tras los bombardeos que le costó la vida; la construcción por parte del pueblo gaditano de la muralla en Cortadura; y la anécdota popular de las bombas francesas y los tirabuzones de las gaditanas que dio pie a la famosa cancioncilla que todavía hoy se tararea.

Teresita rompe la cuarta pared y, como en un experimento teatral trasvasado a la historieta, se dirige al lector y cuenta con desparpajo su visión de las cosas.

Es una superviviente, un símbolo de los habitantes y los tipos de la ciudad en esos días, y ni guerras ni bombas pueden con su actitud vital y sus ganas de vivir.

Es la historia de un personaje y también una historia coral: Teresita nos introduce en la población, en la masa de hombres y mujeres que en Cádiz vivían y sobrevivían al asedio. Para expresar mejor esa idea múltiple de tipos y situaciones, este álbum está dibujado por cinco manos distintas, con cinco estilos personales y diferentes. Gaditanos todos, este álbum nos presta la ocasión para que la celebración de la Constitución del 12 tenga también proyección para los futuros artistas de nuestra tierra.

Rafael Marín





LOS PROYECTILES DEL MARISCAL SOULT

Juan José Téllez
Escritor

La resistencia de Cádiz ante la invasión napoleónica no sólo ha alimentado las calderas de la historia sino las del imaginario popular: más allá de los datos reales, la leyenda se ha ido abriendo paso a lo largo de dos siglos, componiendo un cuadro que tiene tanto de ficticio como de real. Ciertamente el coraje de la población de la capital gaditana y de parte de la provincia frente al avance de las tropas francesas y mucho más cierto el avance que supuso la Constitución de 1812, finalmente promulgada intramuros en ausencia del Rey que debía sancionarla y no lo hizo y de un país que quería ser dominado por las bayonetas que, en mayor o en menor medida, propugnaban lo mismo que podía leerse en las páginas de La Pepa, esto es, la liquidación por saldos históricos del antiguo régimen.

Las historietas que hoy les presentamos recogen en gran medida ese viejo espíritu brechtiano que lleva a preguntarnos lo de “Tebas, la de las siete puertas, ¿quién te construyó? En los

libros figuran los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?”. Detrás de las letras mayúsculas, como también diría Joan Manuel Serrat, está la gente. Y la gente, en aquellos tiempos, lo mismo daba la vida en bajeles sin rumbo y en garitas sin perrechos, que se divertía en los tabancos ante el estupor de sus enemigos por esa rara costumbre de la sonrisa y de la juerga. Mientras las damas de alto copete convocaban tertulias donde se denostaba el liberalismo que hacía arder de pasiones contrapuestas el paraíso de la cercana iglesia de San Felipe Neri, la canalla a la que pronto defendería José de Espronceda, acudía a los burdeles a preguntar quizá por Teresita La Reina o por la tatarabuela de Hortensia Romero, o pasaba por el barbero ya que, según afirma el lúcido guión de Rafael Marín en las páginas que siguen, tampoco eran oficios tan distintos.

Dentro de aquellas murallas que son de piedra y no se nota, había curas avanzados y curas trabucaires, periodistas inflamados por las ideas de un nuevo mundo o acobardados por la prudencia del patrón de turno, había gitanos de los que no habla la historia y mujeres a las que no dejaron ni un solo escaño disponible en el templo de la libertad. Porque, sobre todo, allí había seres anónimos, soldados desconocidos, piconeras que no existieron o que tal vez sí, taberneros que inventaban la manzanilla por equivocación, curiosos que acudían a los baluartes para ver los bombardeos y chicas que fabricaban bigudíes con la



carcasa de los obuses franchutes.

*Con las bombas que tira
el mariscal Soult
se hacen las gaditanas
mantillas de tul.
Con las bombas que tiran
los valentones
se hacen las gaditanas
tirabuzones.
Si a Cádiz le apuntaran
las baterías
la Virgen del Rosario
las hundiría.*

Ese retrato coral de la Isla Gaditana, ha sido sabiamente traducido al cómic a través de miradas tan diversas como las que aportan los dibujantes Kalvellido (natural de Villamartín y de 1968) la linense Olga Carmona, o Shirak (Begoña Fernández), Andi Rivas y Francisco así como la colorista, Lola Garmont, de lo que se ha dado en llamar Cádiz-Cádiz. Y es que esta historieta resultaría inexplicable sin eso que se ha dado en llamar el *genius loci*, esto es, el espíritu que imprime la tierra donde uno habita y en donde hemos ido urdiendo entre generaciones las delicadas brumas del mito.

Es probable que todo fuera menos heroico y que, como reflexiona precisamente Teresita la del Pópulo, incluso fuera complicado ejercer el oficio de maja en una ciudad que lo mismo padecía el cólera, que la represión o la guerra. Y que la ciudadanía trabucase los nombres y bautizara a la Constitución como Sustitución. Y que fuera el azar más que la afición lo que llevara a cualquier paleta como Gasparito El Harina a convertirse en héroe de una batalla perdida como describe admirablemente la última secuencia de este memorial en forma de dibujos: “Seguro que



se está encapotando el día”.

Desde los ojos actuales, La Pepa se quedó corta: las presiones de los latifundistas cubanos impidieron, por ejemplo, que se aboliera la esclavitud. Pero, al menos, separaba poderes y condicionaba la soberanía del monarca. No en balde El Deseado terminó comportándose como un indeseable al abolirla y perseguir a aquellos que con mayor denuedo habían respaldado su causa.

Los dibujantes de esta nueva aventura de la serie que dirige Ricardo Olivera han acertado a la hora de profundizar en su propio estilo más que en el albur de buscar un denominador común para afrontar este reto. Y es que la suma de sus individualidades recuerda considerablemente a lo que tuvo que ser aquella orgullosa fortaleza de egos populares que encerró el Cádiz del 12. Todos ellos constituyen las teselas de un mosaico en el que no hace falta que pose el derrotado Duque de Albuquerque, el Consejo de Regencia o la Junta Central Suprema, sino entre cuyas sombras chinescas quizá se oculte aquel frailuco que hacía cortes de manga a los seguidores de Pepe Botella mientras hacía repicar las campanas de la iglesia de San Francisco avisando a la población de que llegaban bombas desde el Trocadero. Y es que las merce-rías, durante aquellos años heroicos, no iban a hacer negocio vendiendo tirabuzones.■





Y MAS CON LO DE LA GUERRA Y DEL ASEDIO.
HASTA QUE NO SE INVENTE OTRA COSA MEJOR, DIME
TÚ CON QUE SE VAN A DISTRAER LOS HOMBRES



NO ES TAN FACIL ESTO DE DEDICARSE AL OFICIO,
MENOS EN UNA CIUDAD COMO CADIZ, QUE CUANDO
NO ES LA FIEBRE AMARILLA QUE NOS MANDA
AL OTRO BARRIO EN UN SANTIAMEN, ES UN BARCO
QUE TRAE DIOS SABE QUE ENFERMEDAD.



NO VEAS, QUE MESECITO DE MAYO AQUEL
PERO LO QUE NO TIENE PERDON DE DIOS
ES QUE LA GENTE SE ECHARA A LA CALLE
Y SE PLUSIERA A PEGAR TIROS Y A QUEMAR
CASAS Y AL FINAL MATARAN DE AQUELLA
MANERA AL MARQUÉS DEL SOCORRO



QUIEN SABE DONDE HABRÁ ACABADO
AL FINAL SU CADAVER, POBRE HOMBRE.



PORQUE LUEGO NADIE SE ATREVIO A PEGAR UN TIRO. MUCHO VALOR DE BOQUILLA PA FUERA, Y AL FINAL A ESPERAR, COMO QUERIA SOLANO.





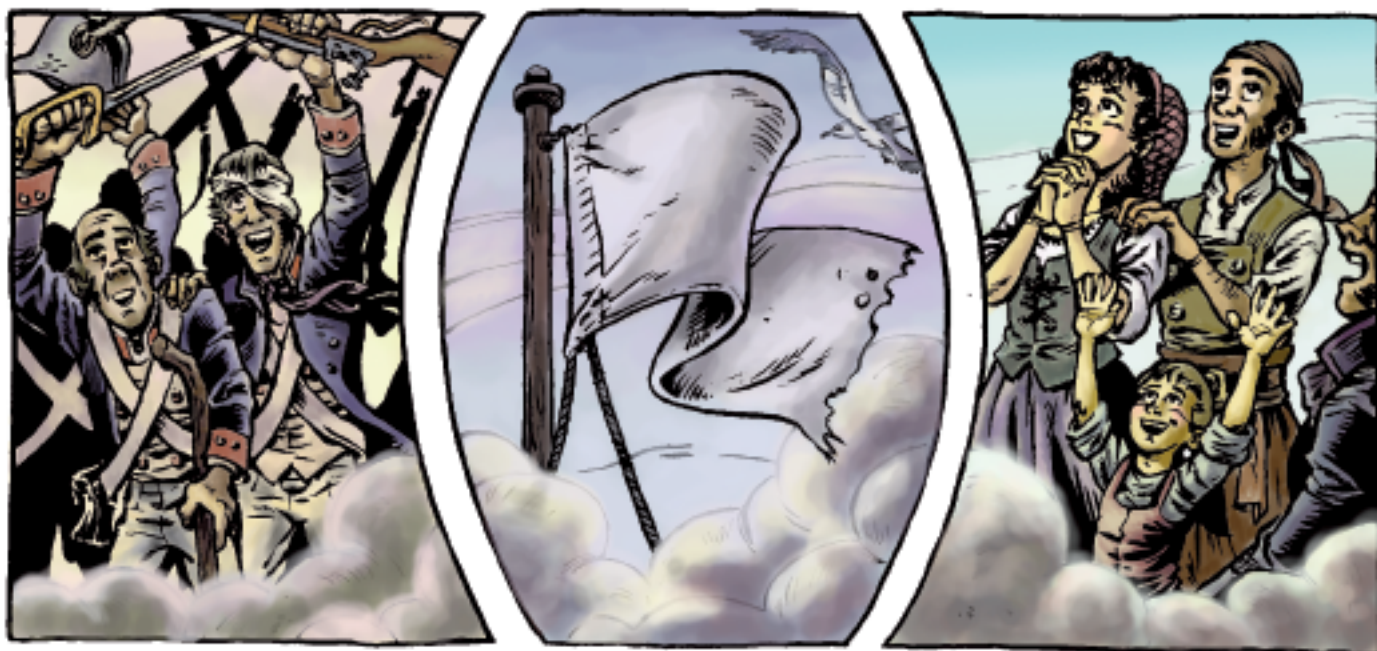
Y AUNQUE DABA MIEDO ESCUCHAR EL RUIDO
Y VER LA HUMAREDA ALLÁ EN LA BAHÍA...



ACABARON A CARONAZOS, CLARO, PERO
POQUITA COSA, Y A LAS DOS SEMANAS.



Y EN LA CARRACA, Y EN EL TROCADERO Y DESDE PUNTALES...







EN CÁDIZ, DESDE EL
ASEDIO, EL QUE MÁS
EL QUE MENOS SE
ALISTÓ A LAS
MILICIAS.



TODOS LOS QUE
ANTES SE ASUSTABAN
DE UNA TIJERA DE
PRONTO SE CREÍAN
EL GRAN CAPITÁN.



LOS HOMBRES IBAN A LA GUERRA COMO
QUIEN VA A UNA FERIA DE GANAO. IBAS,
CUMPLÍAS, Y TE DABAS LA VUELTA.

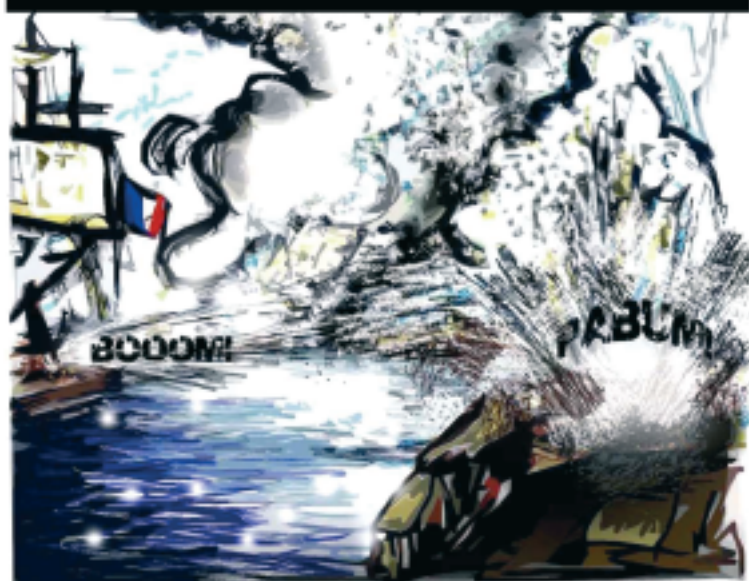
HASTA
CON
HORARIO
FIJO.



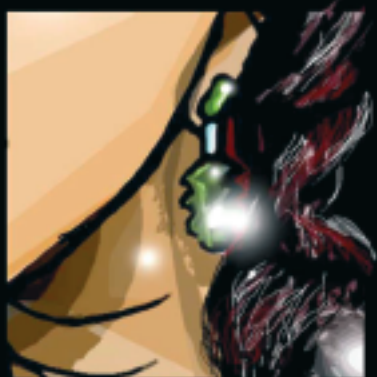
ES EL CASO DE GASPARITO EL HARINA, QUE
PUSO TO SU CORAZÓN Y TOA SU CABEZA EN
REPARAR LA MURALLA DE PUNTALES.



LOS FRANCHUTES EMPEZABAN EL BOMBARDEO, TODO EL MUNDO
CUERPO A TIERRA, SE LES MENCIONABA A LA MADRE,



Y A ESPERAR
A QUE CAPEASE EL
TEMPORAL.



Y CUANDO LA GENTE SE LEVANTABA Y COMPROBABA
QUE NO SE HABÍA MUERTO NADIE



Y TENÍA TODO EN SU SITIO...





ALLÍ QUE GASPARITO COGÍA LA MEZCLA Y EL PALUSTRE Y SE PONÍA A REPARAR LOS AGUJEROS DE LOS CAÑONAZOS Y LOS DESPERFECTOS EN LA MURALLA COMO EL QUE ARREGLA UN DESCONCHÓN EN UN TABIQUE.



Y ASÍ TO LOS DÍAS.



LINA FIERA, EL GASPARITO.





LA PENA ES QUE UN HOMBRE
QUE HACÍA TAN BIEN SU TRABAJO,
POR SU MALA CABEZA...



PERDIERA LA CABEZA.





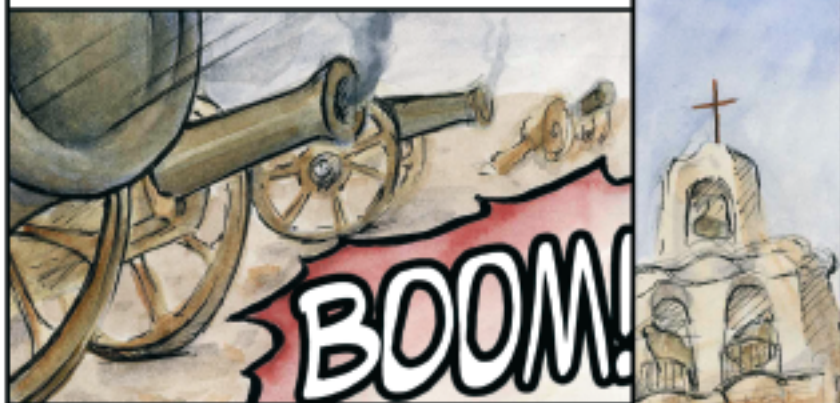




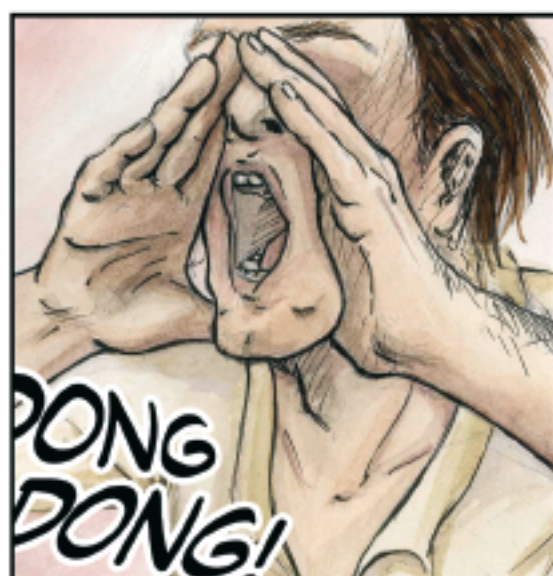




DISPARAN PA NÁ, OTRA VEZ, PORQUE ESTAMOS MUY LEJOS O TIENEN UNA MIERDA DE CAÑONES.



Y DESDE LA IGLESIA DEL CARVEN, EN CUANTO VEN QUE VAN A EMPEZAR LOS BOMBARDEOS, SUENA LA CAMPANA Y TODO EL MUNDO SE QUITA DE EN MEDIO.



SE QUITA DE LA ZONA DONDE LLEGAN LAS BOMBAS, O SEA, EL AYUNTAMIENTO Y EL BARRIO DE SANTA MARÍA Y POCO MÁS, QUE EN OTRAS ZONAS DE LA CIUDAD MÁS LEJANAS, NI SE COSCAN.









CÁDIZ ASEDIADA

José Joaquín Rodríguez

Asesor histórico

ESPAÑA BAJO NAPOLEÓN

En la primavera de 1808 Napoleón mostró sus planes para la piel del toro. España, hasta entonces el más firme apoyo de Napoleón en Europa, había dado no pocos quebraderos de cabeza al emperador francés. Las luchas intestinas entre Carlos IV, su hijo Fernando y el valido Godoy auguraban un futuro complicado, y los devaneos de España con Gran Bretaña, némesis de Francia, no hacían más que empeorar la situación. En un error de cálculo, el general que había puesto de rodillas a toda Europa pensó que un cambio dinástico en España a favor de su hermano traería estabilidad, aseguraría la frontera sur del imperio y mejoraría el rendimiento militar y económico del país.

"La rendición de Bailén", del pintor José Casado del Alisal. La derrota fue posible gracias al dominio del terreno y a la desmoralización que provocaron las acciones guerrilleras. España comenzaba a dibujarse como un escenario bélico mucho más complejo de lo esperado.

Sin embargo, las fuerzas imperiales iban a encontrar en España más problemas de los esperados. Así, si bien parte de los intelectuales y la nobleza habían aceptado al nuevo rey José I, coronado el 6 de junio de 1808, el pueblo llano se estaba levantando en armas a lo largo y ancho del mapa español, pues consideraba al monarca un invasor extranjero impuesto a traición y por la fuerza de las armas.

Bien es cierto que Napoleón no era tan ingenuo como para imaginar en una victoria fácil e inmediata; bien sabía que la presencia inglesa al sur de España, en Gibraltar, traería complicaciones. No estaba equivocado, pues el general español Castaños había comenzado a negociar en secreto la ayuda inglesa, mientras levantaba en armas un ejército con el que planeaba plantar cara a las fuerzas extranjeras.

Puesto que las fuerzas francesas en suelo ibérico eran bastante superiores a las británicas -nada menos que 150.000 soldados frente a los escasos 5.000 atrincherados en el peñón- lo que a Napoleón realmente le in-





quietaba era la idea de perder la flota que se hallaba amarrada en Cádiz desde la derrota de Trafalgar, pues planeaba utilizarla para un futuro asalto a las islas británicas. Por lo tanto, encargó a uno de sus generales de confianza que avanzase rápido hacia Cádiz y asegurase la situación.

EL AVANCE HACIA CÁDIZ Y LA DERROTA DE BAILÉN

El encargado de llegar hasta Cádiz y asegurar la flota, pacificando por el camino las insurrecciones que florecían en Andalucía, sería el general Pierre-Antoine, conde Dupont de l'Étang, uno de los más brillantes generales del imperio y totalmente fiel a Napoleón.

Las fuerzas de Dupont, unos 14.000 hombres, avanzaron sin excesivos problemas y tomaron Córdoba tras un breve asedio. Sin embargo, a medida que avanzaba, Dupont comenzó a comprender que aquella no iba a ser una campaña convencional: sus fuerzas no luchaban contra soldados profesionales, sino contra milicias civiles que atacaban los reducidos que iba dejando por el camino. Aún peor, Castaños había tenido tiempo suficiente para reunir unas fuerzas que rozaban los 40.000 hombres, un ejército al cual Dupont no tenía demasiadas esperanzas de poder vencer sobre el campo de batalla.

El general francés detuvo finalmente su marcha, a la espera de unos refuerzos indispensables para plantar cara a Castaños, pero

La entrada a Cádiz, muy distinta a la de hoy día, hacía muy fácil la defensa.



La victoria no se debió exclusivamente a los méritos militares españoles. Theodor von Reding, general suizo al servicio de España, jugó un importante papel en la guerra. Apenas medio año después moriría en la batalla de Valls, en el sur de Cataluña, merced de una herida que le hizo agonizar durante once días.

estos nunca llegaron. No obstante, Napoleón confiaba plenamente en Dupont y en la velocidad que en el pasado habían demostrado los ejércitos franceses, y llegaría a afirmar demasiado a la ligera que “*si Dupont sufriese algún percance, sólo tendría que replegarse hacia la sierra*”.

Pero lo cierto es que el ejército de Dupont cargaba un pesado botín que ocupaba cerca de quinientos carros, y eso sin contar que casi una décima parte de los hombres se encontraban indispuestos por heridas o enfermedad. El doctor Treille, un cirujano que acompañaba a la expedición, dejaría constancia de la lentitud con la que avanzaban:

“Nuestro pequeño ejército llevaba equipo suficiente para 150.000 hombres (...) Cada batallón cargaba con más de cincuenta carros, el resultado del saqueo de Córdoba. Nuestra capacidad de movimiento era muy limitada. Nuestra derrota se debe a la avari-



Una vista general de la ciudad. Puede verse como está rodeada de mar y murallas. A lo lejos se ve la costa de Puerto Real, desde donde disparaban los franceses.

cia de nuestros generales.”

Varado en tierra extraña, Dupont no tuvo más remedio que enfrentarse a las tropas de Castaños. Tras una serie de sangrientos encuentros que se prologaron entre el 16 y el 19 de julio, la asfixiante calor del verano del interior andaluz, la desmoralización y la superioridad numérica de la que hacían gala las fuerzas españolas, Dupont capituló; no tenía más remedio, pues de otra manera se habría acabado produciendo una carnicería: en sólo tres días había perdido más de 2.000 hombres, diez veces más que las fuerzas españolas. Las tropas derrotadas fueron hechas prisioneras, y repartidas entre diferentes prisiones en Inglaterra, Canarias y los pontones flotantes en la bahía de Cádiz.

Bailén supuso más que una mera victoria. Fue la demostración de que los ejércitos napoleónicos podían ser derrotados en el campo de batalla. Las fuerzas napoleónicas no serían capaces de tomar la ofensiva hasta diciembre de 1808, fecha en la que Napoleón decidió intervenir personalmente al mando de un ejército de 250.000 hombres, excelentemente pertrechado y entrenado. Aunque las victorias no se hicieron esperar, la ciudad de Cádiz contó con tiempo suficiente para preparar su

defensa.

CÁDIZ SE PREPARA

Poco imaginaba Dupont que su misión estaba condenada incluso antes de su derrota, pues la armada francesa que le aguardaba en Cádiz había rendido sus embarcaciones tras el breve ataque que siguió al linchamiento del gobernador de la ciudad, el general Solano, que fue injustamente acusado de afrancesamiento.

El general Morla, si bien sorprendido por la fácil victoria, pensaba que la resistencia era posible. Por un lado, la ciudad era prácticamente inexpugnable, pues a lo largo de los últimos siglos se habían elevado poderosas fortificaciones; además, el carácter insular de la ciudad permitía una fácil defensa. Por otra parte, prácticamente uno de cada diez habitantes de la urbe se había alistado como voluntario, dando a Cádiz tropas suficientes para organizar una más que digna defensa. Sólo faltaba tiempo para la instrucción, y eso lo dio la victoria de Castaños en Bailén.

Como venía siendo habitual, el ejército de voluntarios se dividió acorde a la condición social de los alistados. Los más adinerados pasaron a formar cuatro Batallones de Voluntarios distinguidos de Línea, aunque sus coloridos uniformes rápidamente les ganaron el apodo de “guacamayos”. De igual manera, otras unidades fueron formándose y ganando sobrenombres distintivos como “obispos” (a los artilleros gallegos), “lechuguinos” (a los horticultores reclutados de extramuros), “perejiles” (a los de infantería), “cananeos” (a los cazadores) o “pavos” (a las milicias urbanas).

Quienes no se alistaban, ayudaban a su manera. Fue el entusiasmo de la población lo que permitiría crear el fuerte de Cortadura, contra el que habrían de chocar los franceses en caso de conquistar la Isla de León, es decir, la actual San Fernando. La defensa no es que fuera un alarde de ingeniería ni estrategia militar, pero deja de manifiesto el alto espíritu combativo que poseía la ciudad.

LLEGADA DEL EJÉRCITO FRANCÉS

A finales de 1809, derrotadas las últimas fuerzas regulares españolas que defendían



Andalucía los franceses podían avanzar sin prácticamente oposición. Ahora comenzaba la acción de la guerrilla, y cada ciudad debería resistir como pudiera.

En un desesperado intento por ganar tiempo, el Duque de Alburquerque comandó un paupérrimo ejército de apenas 8.000 hombres contra las líneas francesas. Su intención era cortar el avance galo por un punto clave donde una larga resistencia resultara fácil: Sierra Morena. Sin embargo, los franceses hicieron, esta vez sí, gala de su extraordinaria velocidad, y cuando las fuerzas españolas llegaron los ejércitos imperiales ya dominaban el paso a Andalucía. Sabiendo que sus fuerzas no eran suficientes para presentar batalla a los invasores, el Duque de Alburquerque comenzó una carrera desesperada hacia Cádiz, con la intención de atrincherarse en la ciudad.

La marcha fue un auténtico infierno. Atrás iban dejando todo lo que les retrasara, perseguidos muy de cerca por unidades veteranas que les superaban cinco veces en número. El esfuerzo, no obstante, mereció la pena: el día 4 de febrero llegan a las puertas de Cádiz; muchos de los soldados tenían los uniformes hechos auténticos andrajos, habían perdido el calzado e incluso carecían de armamento. La ciudad los recibió como a auténticos héroes.

Al día siguiente el general Víctor aparecía con 40.000 hombres y comenzaba el asedio a la ciudad. Pero Cádiz llevaba meses preparándose para tal eventualidad.

CÁDIZ BAJO LAS BOMBAS

Puesto que las tropas francesas se encontraban frente a la isla gaditana, la peor parte de los bombardeos fue para quienes servían en el fuerte de San Lorenzo del Puntal, en lo que hoy es el barrio de Puntales, que se convirtió en blanco idóneo para los cañones franceses.

No obstante, para minar la moral de la ciudad, los bombardeos sobre la ciudad no pararon. Las que impactaron hicieron tremendos destrozos, aunque afortunadamente la distancia era demasiado y la ciudad pudo vivir con cierta normalidad. Los que peor salieron parados fueron los vecinos del barrio de Santa



Una imagen de las tropas francesas disparando. La artillería de la época no estaba pensada para asedios de aquel tipo, por lo que Cádiz se libró de sufrir excesivos daños.

María, que tuvieron que renunciar a dormir en sus casas, pues corrían el riesgo de que les cayese un proyectil encima en plena noche. Zonas como el Mentidero se convirtieron en grandes dormitorios al aire libre donde en días de buen tiempo.

La tensión se llevaba como se podía, mayormente con buen humor, pues había reservas de víveres y las fuerzas francesas no lograban avance alguno. Junto a los himnos y las solemnes canciones patrióticas, pequeñas coplillas burlescas salpicaban las calles gaditanas, burlándose de los enemigos. La más popular ha sobrevivido hasta nuestros días:

*“Con las bombas que tiran
los fanfarrones
se hacen las gaditanas
tirabuzones.
Pues las hembras cabales
en esta tierra
cuando nacen ya vienen
pidiendo guerra.”*

Quedaban por delante dos años de asedio y bombas.■

BOMBAS

guión y dibujos: MEL

¡¡CÁDIZ
ESTÁ
"HASE-
DIADO"!!

¡QUERRÁS DECIR
"ASEDIADO"!

NONONO...
¡"HASEDIADO"!

¡PORQUE
"HASE DÍAS"
QUE NOS
BOMBAR-
DEAN!
CLAN-CLAN



Efectivamente,
la tortilla
"a la francesa"
fue inventada
durante el
asedio a Cádiz...

...aunque su historia
suele contarse
de otra manera...

¡¡¡CUIDAO, QUILLO!!!
¡¡¡CUIDAO!!!

MEL



TSK, TSK...
¡A QUIÉN
SE LE
OCURRE!

¡¡MIRA QUE
BOMBARDEAR
CÁDIZ
UN DÍA DE
VENTOLERA!!

MEL



Con las bombas
que tiran los
fanfarrones,
NO SÓLO LAS
GADITANAS
se hacen
tirabuzones...

NO ME
MIRÉIS
ASÍ.

¡¡CON EL
MALDITO
ASEDIO, HAY
MUY POCAS
COSAS PARA
DISTRARSE!!

MEL



PRÓXIMO NÚMERO

GUERRILLEROS

SEPTIEMBRE DE 1810

Primeros días de septiembre de 1810.

Se han convocado Cortes en la Isla de León.

Pero para llegar hasta allí desde la otra punta de las Españas Leandro Fernández de Moraleda tiene que sortear primero peligros, naufragios, persecuciones y el acoso de las patrullas francesas que vigilan la sierra de Cádiz.

Todo parece torcérselo al joven diputado cuando se encuentra con Juan el Corto, un bandolero herido que le roba cuanto lleva y lo abandona a la intemperie.

Guión

RAFAEL MARÍN

Dibujos

SERGIO BLEDA

